
POEMA

Viviana Grosz / Facultad de Filosofía y Letras

Mis restos son la cabeza, con los ojos opacos,
la boca marchita, el pelo arrugado;
los sesos se pudren en el infierno del pensamiento.
Mi cuerpo se ha ido volando en el aire, no dejó ni
la estela de la memoria.

Ideas inscritas en los rayos de sol,
Ideas de otros que nunca fueron mías,
Ideas en verde, color de los deseos;
deseos fugaces que se tornaron alucinación
del pasado.

MAR

Francisco Beverido Duhalt / Universidad Veracruzana

El mar se revuelve en sus entrañas
(las entrañas del mar son silenciosas)
y trata de destruir las naves que hieren su corteza
(su superficie es suave y fácil de cortar)
y trata de librarse de las que el hombre le inyecta
(él es líquido y fácil de penetrar)
y trata de romper los puertos que lastiman sus brazos
(sus brazos son largos y alargables)
y trata de liberarse de las cadenas-diques que le ponen
(el mar es fuerte pero se debilita con cadenas)
y el hombre no hace caso de los lamentos del mar
(el hombre no oye ni los de sus hermanos)
y prosigue destruyendo al mar que le hace daño
(el mar destruye cuando el hombre le provoca)
y el hombre goza escuchando sus lamentos
(el mar llora tormentas desde el fondo de su lecho)
y los confunde con canciones y les canta
(al mar le lastiman las canciones de los hombres)
y el hombre lo lastima
(y el mar gime)
y el hombre lo sigue torturando
(y el mar lo soporta)
y no parece querer dejarlo en paz
(el mar ha perdido la esperanza en el fondo de una gruta de su seno)
porque el hombre no escucha ni los gemidos de sus hermanos
a los que destruye y lastima peor que al mar.
